



Oraciones de San Antonio

Los Pajaritos

Divino Antonio precioso,
 suplicale a Dios inmenso
 que por tu gracia divina
 alumbré mi entendimiento
 Para que mi lengua
 refiera el milagro
 que en el huerto obraste
 de edad de ocho años
 Desde niño fué nacido
 con mucho temor de Dios,
 de sus padres estimado
 y del mundo admiración.
 Fué caritativo
 y perséguider
 de todo enemigo
 con mucho rigor.

Su padre era un caballero
 cristiano, honrado y prudente,
 que mantenía a su casa
 con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
 en donde cogía
 cosecha del fruto
 que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo
 como siempre acostubraba
 se marchó su padre a misa
 cosa que nunca olvidaba.

Y le dijo: Antonio,
 ven aquí, hijo amado
 escucha que tengo
 que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa
gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo hechan a perder.

Entran en el huerto
comen el sembrado
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó.

Venid, pajaritos,
dejad el sembrado
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.

A los pajaritos
entrar les mandaba
y ellos muy humilde
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanía
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
cuando Antonio los llamó.

Lleno de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir a su padre
luego les mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:

Dime, hijo amado
que tal Antoñito,
¿Has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
padre, no tega cuidada,
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.

El padre que vió
milagro tan grande
al señor obispo
trató de avisarle.

Acudió el señor obispo
con gran acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas
puertas a la par
por ver si las aves
se querían marchar.

Antonio les dijo a todos:
señores nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no lo mande.

Se puso a la puerta
y les dijo así:
Vaya, pajaritos
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes, avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas,

Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
burla-pastor y andarrío,
canarios y ruiseñores,
toridos, gafarrón y mirlos.

Salgan verderones,
y las carderinas,
y las cogujadas,
y las golondrinas,

Al instante que salieron
todos juntitos se ponen,
a escuchar a San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo:
no entréis en sembrados,
marcheos por los montes,
ricos y los prados

Al tiempo de alzar el vuelo,
cantan con gran alegría,
despidiéndose de Antonio
y to'ra su compañía.

El señor obispo
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.

Arbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósitos de bondades,
padre de inmensa piedad.

Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merecemos
la eterna mansión

Responsarios

QUE SE REZA AL GLORIOSO SANTO COMO ABOGADO DE
LAS COSAS PERDIDAS

Si buscas milagros. mira
muerto y horror desterrados,
misericordia y demonio. huidos
leprosos y enfermos. sanos.

*El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

El peligro se retira
los pobres van remediados:
cuéntelo los socorridos,
diganlo los paduanos.

*El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

Gloria al Padre, gloria al Hijo
gloria al Espíritu Santo.
Dios trino y uno por siglos
infinitos sea alabado.

*El mar sosiega su ira,
redimense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

Ruega a Cristo por nosotros,
Antonio divino y santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos.

Señor oye mi oración
pues a tí suplico y llamo,
y mi aración a tí llegue
donde halle fervor y amparo.

GOZOS O COPLAS DE SAN ANTONIO

Pues vuestros santos favores
dan de quien sois testimonio.

Humilde y divino Antonio
rogad por los pecadores.

— I —

Pues sois en la tempestad
el amparo milagroso,
del incendio riguroso,
agua de la caridad,
puerto de seguridad
del mar y de sus rigores.

Humilde etc.

— II —

Vuestra palabras divina
forzó a los peces del mar,
que salieran a escuchar
vuestro sermón y doctrina
y pues fué tan peregrina
que extirpó diez mil errores.

Humilde etc.

— III —

De un año me no creía
que la perdonase Dios
recogisteis sobre vos
la pena que merecía:
y al tomarla el mismo día
la concedió mil favores.

Humilde etc.

— IV —

Sonáis muchos y tullidos
paralíticos, leprosos,
y al que esta loco furioso
restituíis los sentidos:

volváis los bienes perdidos
y remediáis los dolores.

Humilde etc.

— V —

Vuestro apostólico celo
jamás dejó descansar,
tu espíritu, por ganar
tantas almas para el cielo,
siendo incansable tu anhelo
por extirpar los errores.

Humilde etc.

— VI —

Tu admirable erudición
y tu eminente doctrina
se creyó siempre divina,
por lo que no sin razón
la Iglesia en tu exaltación
te admiró entre los doctores.

Humilde etc.

— VII —

Con excesiva bondad
Jesús os dió su poder
y así nada puede ser
difícil a tu piedad,
si con recta voluntad
imploramos tus favores.

Humilde etc.

— VIII —

Eres el restaurador
de los haberes perdidos;
eres de los afligidos
amoroso protector.
Por nosotros al señor
te suplicamos inplóres

Humilde etc.